

38 POR CRISTO HACIA OMEGA

El totalmente 'Otro'

Así define Rudolf Otto en su famosa obra "Lo Santo" -después de un estudio largo y cuidadoso de todas las culturas primitivas, antiguas y modernas- a Quien los humanos reconocemos como DIOS. Bajo muy variados nombres en todas las lenguas, lo entendemos como el Poder, el Absoluto, el Ser Supremo, la Inteligencia, el Creador inefable del Universo.

Y el ser humano -en su foro interno de conciencia y en su manifestación social, como un proceso que surge impulsado por la propia naturaleza- establece con su Dios una relación de dependencia y búsqueda de bien(es), una 'religazón' que llamamos '*religión*'.

"La religión es el reconocimiento de la absoluta trascendencia del Creador y de la consiguiente absoluta dependencia de la creatura". (G. Graneris).

"La religión es la conversación del Hombre -individual y social-con su Dios" (L. de Grandmaison).

"Religión es un sistema de símbolos que actúa para establecer en el hombre estados de ánimo y motivaciones, profundas y permanentes, por la

formulación de concepciones de un orden general de la existencia, y que viste dichas concepciones de una atmósfera tal de acuerdo, que dichos estados de ánimo y motivaciones parecen efectivamente de acuerdo con la realidad"
(Manuel Marzal, siguiendo al antropólogo Clifford Geertz, en *El mundo religioso de Urcos*, Cuzco 1971, p. 32)

El ser humano es un "animal religioso" también. La religión responde a un ansia y anhelo profundo de la persona. Y de ahí, el carácter universal del fenómeno religioso: se lo encuentra en todas las edades, culturas y latitudes.

¿Pruebas de Dios?

Al espíritu humano que es curioso y reflexivo, le basta algún tipo de rampa de lanzamiento, algún fenómeno de la realidad mundana (ya sea de orden físico cósmico o microscópico, de orden biológico de los seres vivos o de orden moral o místico de los hombres) para apoyar sobre él la mente y ponerla en órbita alrededor de la afirmación cierta de la existencia de ese Ser Necesario, Causa Primera o Causa Final, Perfecto Subsistente, Inteligencia Suprema.

"El mundo lleva la firma de Dios" (Paul Claudel).

"El mundo es una idea que no piensa pendiente de una Idea que piensa"
(Lachelier).

Un científico de la talla del evolucionista Teilhard de Chardin (muerto en 1955 en New York), recoge lo mejor de la ciencia del siglo XX, para elaborar tres

argumentos, uno de ellos por "la vía de polaridad" como 'prueba' de Omega, Primer Motor-hacia Adelante" del Universo:

El Universo es una inmensa Evolución que asciende y va siempre hacia una mayor "complejidad", hacia una mayor "conciencia", hacia una mayor "improbabilidad" (a contracorriente de la Entropía que afecta todos los fenómenos físico-químicos del Universo). Es un Universo que marcha en definitiva hacia un mayor-ser.

"¡Qué misteriosa ascensión! Nacemos de una lava en fusión, de una pasta de estrella, de una célula viva, germinada por milagro, y, poco a poco, llegamos a escribir cantatas y pesar vías lácteas" (A. Saint-Exupery, *Tierra de hombres*, VIII, 3).

Cuando se va siguiendo paso a paso, esta ascensión del Universo (de la Materia a la Vida, de la Vida al Pensamiento), y cuando se descompone en detalle sus mecanismos, es prácticamente imposible plantearse el problema de todo el conjunto. Es lo que pasa a muchos científicos positivistas, a quienes el detalle de su campo especializado impide ver el sentido grandioso del conjunto. Se quedan en los árboles y pierden de vista el bosque; se fijan en los ladrillos, olvidando el edificio o la catedral del que estos ladrillos forman parte. Pero cuando se observa el conjunto de la Evolución, aparece como un cono convergente. Entonces uno no puede menos de preguntarse cuál es la Cima o Polo de ese cono, cuál es esa poderosa Energía que "hala" así todo el Universo hacia mayor complejidad y mayor-ser, en una forma inversa de gravitación (no hacia abajo por la entropía sino hacia arriba) hacia lo más improbable estadísticamente que sería la Vida y mucho más improbable el Pensamiento.

"Se diría que todo pasa como si el Universo cayera siguiendo un eje de complejidad creciente. Pero en realidad, no se trata aquí de caída (es decir de marcha hacia el equilibrio), sino precisamente de lo contrario, se trata de una subida laboriosa hacia lo improbable. ¿Cómo justificar racionalmente esta forma inversa de gravitación, sin imaginar en alguna parte, influyendo sobre el corazón mismo del vértice evolutivo, un Centro suficientemente independiente y activo como para hacer centrarse (es decir complexificarse) a su demanda y a su imagen la totalidad de la tela cósmica?" (Teilhard, *Comment je vois*).

Los atributos de Dios-Omega:

- Realidad Espiritual, Personal y Personalizante
- Centro eminentemente Actual. "A Noosfera actual y real, Centro actual y real" (*Fenómeno Humano* 323).
- Foco irreversible. Ser estable, eterno, inmortal, libre de toda amenaza de disgregación material y de regresión temporal. "Independiente de las fuerzas con las cuales se teje la Evolución" (*La Energía Humana* 323).
- Ser Trascendente y Divino. "Porque es trascendente, es decir, independiente de la Evolución, subsiste por sí, independiente del Tiempo y del Espacio" (*Activación de la Energía* 125). "Si por su misma naturaleza no pudiera escapar al Tiempo y al Espacio ya no sería Omega" (*El Fenómeno Humano* 324).

- "Hacia El todo asciende como hacia un Foco de inmanencia. Pero también de El desciende todo como de una Cima de trascendencia" (*Energía Humana 77*).

Las religiones como caminos

El ser humano -individual y colectivo- en su deseo y necesidad de relacionarse con lo Divino (Omega) y llegar hasta su Cima, ha trazado y abierto trochas, veredas, senderos, caminos de todo tipo (unos con más dificultad y rodeos que otros), que son las religiones del mundo. Las hay con desviaciones y elementos negativos que conducen a errores groseros de politeísmo, de magia, de superstición.

Pero lo importante es que cada persona siga fielmente en su conciencia, el "camino" adoptado y lo recorra. No hay religión en el mundo que sea escalera automática que lleve a Dios cómodamente y sin compromiso alguno. Sólo así, para cada hombre, su religión vivida y recorrida, será realmente el camino 'salvador', que lo acercará a Omega, el Dios único de todas las religiones.

Se 'encarna' en tiempo y espacio

Basados en una fenomenología como la de Teilhard de Chardin (*El Fenómeno Humano y El Grupo Zoológico Humano*), afirmamos la existencia de Omega,

Dios autónomo, actual, irreversible y trascendente. Pero esta afirmación de razón humana tiene apenas valor conjetural o de hipótesis. Correspondiente a la afirmación hacia el otro extremo del huso (en la que hay consenso en el mundo científico) del Big-Bang o átomo primitivo de Lemaitre, como origen del Universo. Pero podemos apelar -como lo hizo Teilhard- a la Revelación judeo-cristiana para tender un puente que une dicha afirmación científico-filosófica con el hecho histórico fundamental del Cristianismo. Identificamos el Omega de la Evolución con el Cristo de la Revelación. Ponemos, así, como sustentación de toda la Evolución (Cosmogénesis, Biogénesis y Antropogénesis) "en lugar del vago Centro de convergencia, la Realidad personal, y definida del Verbo encarnado, en quien todo adquiere consistencia". La Evolución de la Materia, de la Vida y del Pensamiento rematan, así, en una "Cristogénesis". Lo que permite además exponer el profundo Misterio de Cristo en términos muy modernos y dinámicos, acordes con la cultura contemporánea.

"El que Cristo haya emergido en el terreno de las experiencias humanas sólo un instant,. hace dos mil años, no impide el que sea el eje y el vértice de una maduración universal " (Teilhard, *Cristología y Evolución*).

La llamada 'Encarnación' es uno de los tres ejes fundamentales de la auténtica fe cristiana. Junto con el anuncio de la Resurrección y la Segunda Venida de Cristo, conformaba el núcleo del llamado "kerygma" o primera predicación evangelizadora de la comunidad inicial de los apóstoles. Ella

constituye el tratado inicial de Cristología (o reflexión teológica de la Iglesia sobre su fe). Sobre el kerygma, véase Documento de Aparecida, números 279 y 289.

Dios, por la Encarnación, entra personalmente en la historia humana. Dios verdadero se hace también verdadero Hombre. El Señor del mundo se vuelve elemento del mundo. El que está fuera de Tiempo y Espacio, entra a formar parte de tiempo y espacio, en una época verificable del acontecer de la humanidad y en una región y localidad concreta.

"Él, siendo de condición divina, se despojó, tomando la condición de servidor, y llegó a ser semejante a los hombres. Se humilló y se hizo obediente hasta la muerte y muerte de cruz".

(San Pablo, *Carta a los Filipenses*, Cap 2, versos 6-8).

Nota: "se despojó", en la antigua versión latina decía "exinanivit" (se anonadó) y en el verbo original griego dice "ekénosen eautón" (se vació en un molde). El que era infinito, que no cabe en tiempo ni espacio, se vacía como el fuego incandescente de una acería en un molde terreno y adopta su forma, sus rasgos, sus limitaciones. El que era una línea infinita se reduce a un punto en tiempo y espacio.

En consecuencia, Dios -por virtud y obra de la Encarnación- adquiere tangibilidad experimental. El que era ilimitado se vuelve limitado, el que no era visible se vuelve visible, audible y palpable. Se hace, en realidad, como

todo ser humano, menos en el pecado o ausencia de Dios. Es completamente *Dios-con-nosotros* (Enmanuel).

"A consecuencia de la Encarnación, la inmensidad divina se ha transformado para nosotros en omnipresencia de cristificación" (Teilhard, *El Medio Divino*, p. 128).

Jesús de Nazaret muere y 'resucita

No se necesita ser cristiano para afirmar que Dios existe. Todas las religiones lo afirman y tratan de relacionar a sus seguidores con El. Pero que Dios se haya hecho plenamente ser humano, en tiempo y espacio determinados; y que además haya sufrido la muerte ignominiosa que sufrió, y luego el Padre-Dios lo haya resucitado al tercer día, es el segundo pilar de la fe específicamente cristiana.

*"Lo más auténtico del mensaje cristiano se encuentra en esta afirmación: **Jesús**, muerto bajo Poncio Pilato, no es otro que el **Cristo**, el Hijo de Dios, el Salvador absoluto, y de este suceso depende la salvación de todos los hombres y de todas las épocas"*

(Karl Rahner, *Curso fundamental de la fe*).

Por el tremendo suceso de la Resurrección, este Hombre que durante su vida terrestre vivió con sus hermanos dentro de la historia palestinese del

siglo Iº, ha alcanzado el Punto culminante de toda la historia y toda la evolución: la plena unión con Dios-Padre. Ha quedado constituido en Omega que atrae hacia sí y unifica todos los meridianos de los hombres y todo el universo. Jesucristo, así como encontró una mujer por su Nacimiento, ha encontrado por su Resurrección la Cima del mundo. *"El Cristo de la Revelación no es otro que el Omega de la Evolución"*. Ocupa el puesto axial que ocupa Omega en la cumbre y en el centro de la evolución. Y como tal ejerce un influjo interior que todo lo penetra, lo sostiene, lo domina. *"En El vivimos, nos movemos y existimos"*. Adquiere las características de lo que se puede denominar correctamente el "Cristo cósmico" o universal. El mismo Jesús de Nazaret (no otro), muerto y resucitado, desempeña también una función cósmica universal, a la que alude San Pablo en sus cartas a Efesios (1, 20-21) y Colosenses (1, 15-20).

"Todo está hecho por medio de Él y para Él. Él existe antes que todas las cosas y todo se mantiene en Él" (Colosenses 1, 16-17).

Cristo 'Centro orgánico' del Universo y 'Camino' al Padre

"Por su Resurrección, Cristo tiene un señorío e influjo universal sobre la Humanidad y el Mundo" (Vaticano IIº, *Gaudium et Spes*, 38).

Cristo-cósmico es, pues, Jesucristo crucificado y resucitado, pero presente y actuando en el cosmos de dimensiones planetarias, inscrito en el

corazón del universo. Es "Cristo Centro orgánico de todo el universo" (Teilhard, *Ciencia y Cristo* 37).

"Ningún elemento del mundo, en ningún instante del mundo, se ha movido, se mueve o se moverá jamás fuera de su influjo dirigente. El Espacio y el Tiempo están llenos de Él" (Teilhard).

"¿Quién conoce a Dios? ¿Cómo podemos conocerlo? No podemos entrar aquí en un complejo debate sobre esta cuestión fundamental. Para el cristiano el núcleo de la respuesta es simple: Sólo Dios conoce a Dios, sólo su Hijo que es Dios de Dios, Dios verdadero, lo conoce.

Y él, 'que está en el seno del Padre, lo ha contado'. De aquí la importancia única e insustituible de Cristo para nosotros, para la humanidad. Si no conocemos a Dios en Cristo y con Cristo, toda la realidad se convierte en un enigma indescifrable; no hay camino y, al no haber camino, no hay vida ni verdad"

(Benedicto XVI, Documento de Aparecida, 2007, pg. 12).

"Tú no eres solamente el Dueño exterior de las cosas y el Esplendor incomunicable del Universo, más que eso, eres el influjo dominador que nos penetra, que nos sostiene, nos atrae por la médula de nuestros deseos más imperativos y profundos: eres el Ser cósmico que nos envuelve y nos acaba en la perfección de su Unidad. Por esto precisamente yo te amo por sobre todas las cosas"

(Teilhard, *La Vie cosmique*, nº 13).

La certeza fundamental de la Iglesia, el descubrimiento que ilumina todo el Nuevo Testamento es que con la vida, la muerte, la resurrección de Jesucristo, Dios ha realizado su "gesto supremo", y que ahora ya todo ser humano puede tener acceso a Él.

"Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie viene al Padre sino por Mí [...] El que me ha visto a mí, ha visto al Padre".

(Evangelio de Juan 14, versos 6 y 9).

"Dios manifestó al género humano El Camino por el cual los hombres, sirviéndole a El, puedan llegar a salvarse y ser felices con Cristo".

(Concilio VATICANO II^o, Declaración sobre la libertad religiosa, nº 1).

Son muchos y valederos los caminos, senderos y veredas que los grandes genios religiosos de la humanidad han trazado y abierto con su ejemplo. Son auténticos medios de salvación para las personas sinceras y consecuentes en sus obras con las creencias que profesan. Pero Jesús-el-Cristo es El Camino, la Autopista que el mismo Dios quiso trazar y abrir para el género humano. Y así lo testificó el mismo Dios-Padre resucitándolo y constituyéndolo el Salvador para todos.

"Lo menos sigue siendo suficiente. Pero lo más sigue siendo necesario"

(Henri de Lubac)

Al final de los tiempos 'consumador' de todo en Dios

Hay un tercer elemento, fundamental en la profesión de fe cristiana, desde los orígenes de las enseñanzas (o *kerygma*) de quienes fueron testigos directos de los acontecimientos de Jesús de Nazaret, de Cristo el Salvador. Es la afirmación de un final de los tiempos, cuando Cristo, con el poder de Dios, regresará glorioso, para culminar toda la obra de la Creación y de la Redención. "Y vendrá a juzgar a los vivos y a los muertos".

"En Cristo está ya contenido el sentido final victorioso de la historia; el progreso del mundo culminará en su participación en la gloria de Cristo Señor. La historia del hombre y del mundo están predestinadas a la superación del tiempo en una duración nueva y definitiva, sostenida y unificada en Cristo resucitado. El tiempo de la historia ha pasado a ser tiempo escatológico, es decir, movimiento que avanza hacia una meta ultratemporal en el encuentro con Cristo glorioso".

(Juan Alfaro, Hacia una teología del progreso humano, 77).

El fin de la historia -tanto humana como cósmica- será un Punto crítico en el que coincidirán "el proceso humano de máxima maduración planetaria" y la "Parusía" o segunda venida de Cristo. Será el encuentro definitivo entre la Evolución cósmico-humana, en movimiento ascendente, y que llega a un paroxismo de maduración (como condición previa necesaria pero insuficiente) y la acogida (en movimiento descendente o gratuito) de Dios en su trascendencia, para asumirla definitivamente en sus Manos y Corazón divinos.

Será entonces, al final de los tiempos, la misteriosa síntesis de lo increado (Dios) y lo creado (universo cósmico-humano), teniendo a Cristo como Cabeza y Centro. Sólo entonces, se constituirá el llamado "*Pleroma*" (Plenitud), la gran compleción (a la vez cuantitativa y cualitativa) del Universo en Dios, teniendo a Cristo como Centro.

"Cuando será "DIOS TODO EN TODOS" : 'en pasin panta Zeos'.

(1ª Carta de San Pablo a los Corintios, cap. 15, verso 28).

Mi fe en Jesucristo

El cristiano es -en frase atinada de Bergson- "una persona a la vez *actuada* y *actuante*, cuya libertad coincide con la actividad divina" (*Las dos fuentes*, p.248). Por una parte, Dios invita al hombre por medio de su Gracia y de su Palabra. El cristiano es "actuado" por esa Gracia y esa Palabra de Dios. Recibe un "llamado", una "vocación" de Dios. Por otra parte, el encuentro de fe no se realiza si el hombre no responde libremente a ese llamado, aceptando su Gracia y su Palabra. En este sentido el cristiano debe ser "actuante".

El Concilio Vaticano IIº ha formulado la siguiente definición de fe cristiana:

"A Dios que revela, se le debe prestar la obediencia de la fe, en la cual el hombre todo se confía libremente a Dios, haciéndole el pleno homenaje de su entendimiento, y voluntad, y asintiendo libremente a la revelación"

(Constitución sobre la Revelación, *Dei Verbum*, nº 5).

El acto de fe proviene, según el Concilio, de todo el dinamismo espiritual del hombre, de su entendimiento y de su voluntad. Incluye la *confianza* en Dios que nos salva por Jesucristo y el *asentimiento* al contenido de la Revelación, la *obediencia* a la Palabra divina.

1. *Creer es aceptar la Persona de Cristo y su mensaje.*

El cristianismo no es principal ni definitivamente una doctrina, mucho menos una ideología. Por la fe cristiana, nos apoyamos sólidamente en la realidad del misterio de salvación obrado por Cristo, con su Muerte y Resurrección. E incluye la adhesión intelectual a su mensaje que vehicula la realidad de ese misterio.

"No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva. Esto es justamente lo que con presentaciones diferentes, nos han conservado todos los evangelios como el inicio del cristianismo: un encuentro de fe con la persona de Jesús"

(Obispos latinoamericanos, *Documento de Aparecida*, nº 243).

2. *Creer es cambiar de vida.*

Por la fe responde el ser humano a la invitación de Dios y se somete a su gracia, acepta entrar en sus planes. Porque la Palabra de Dios es un llamado y una interpelación que hace Dios a cada persona, para que se interrogue acerca de su existencia y de su vida presente, la fe es una "conversión", un ponerse

hacia el lado que conviene. Es intención y decisión de cambiar de vida y entrar por "el camino estrecho" del Evangelio: es entrega audaz y confiada de nuestra existencia a Dios. En la fe se da también un verdadero 'reconocimiento' de Aquel que se ha encontrado. La fe es "conocer" (en sentido bíblico, así como un varón `conoce`, saborea a su amada) o, mejor, 'reconocer' a Dios en Jesucristo.

"Más que un acto o una serie de actos, la fe es una actitud personal, fundamental y total, que imprime una dirección definitiva a la existencia. Surge en lo más profundo de la libertad del hombre, internamente invitado por la gracia a la intimidad con Dios y abarca toda la persona humana en su inteligencia, en su voluntad y en su acción (sumisión al misterio, al amor y a la ley de Cristo)" (Juan Alfaro).

Bien entendida, esta conversión no se termina jamás: nunca acabamos de renunciar del todo a nosotros y al "mundo" tan contrario a Cristo. Como lo ha dicho el pensador danés S. Kierkegaard: *"Es más difícil el llegar uno a hacerse cristiano cuando lo es, que el llegar a ser cristiano cuando no lo es"*.

3. Creer es vivir en la gran Familia (la Iglesia de Cristo)

"Ante la tentación, muy presente en la cultura actual, de ser cristianos sin Iglesia y las nuevas búsquedas espirituales

individualistas, afirmamos que la fe en Jesucristo nos llegó a través de la comunidad eclesial y ella nos da una familia, la familia universal de Dios en la Iglesia Católica. La fe nos libera del aislamiento del yo, porque nos lleva a la comunión (Obispos latinoamericanos, *Documento de Aparecida* n° 156).

"¡La Iglesia es nuestra casa. Esta es nuestra casa! ¡En la Iglesia Católica tenemos todo lo que es bueno, todo lo que es motivo de seguridad y de consuelo! ¡Quien acepta a Cristo: Camino, Verdad y Vida, en su totalidad, tiene garantizada la paz y la felicidad, en esta y en la otra vida!" (Benedicto XVI, *Documento de Aparecida*, n° 246).

Mi amistad con Cristo

"Cristo es el Camino por el cual hemos de andar,

La Verdad a la cual se ha de llegar,

La Vida en la que se ha de permanecer".

(San Bernardo de Claraval).

Todos necesitamos de amigos. Pero más todavía de que Jesús sea nuestro gran amigo. Junto a él nada temeremos e iremos de su Mano camino de la Casa del Padre.

"Sin amigo no puedes vivir contento, y si Jesús no fuere para tí más que todos los amigos estarás muy triste y desconsolado. Ama a Jesús y conserva su amistad, pues no te ha de abandonar cuando todos se alejan de tí" (Kempis).

Digámosle con confianza las palabras de aquella canción del

P. Duval:

"Señor, amigo mío,

me has cogido de la mano.

Iré contigo

sin miedo alguno

hasta el final del camino.

Contigo avanzo

entre el viento y el frío.

Avanzo, nada me importa,

te llevo en el corazón

conmigo.

Todo es danzar

reír y placer.

Pero yo prosigo

buscando tu rostro en este griterío.

Ahí estás Tú.

Sí, estoy cierto.

Veo tu rostro y la mesa donde estás colocando dos cubiertos".

"Quédate con nosotros, Señor, acompáñanos aunque no siempre hayamos sabido reconocerte. Quédate con nosotros, porque en torno a nosotros se van haciendo más densas las sombras, y tu eres la Luz; en nuestros corazones se insinúa la desesperanza, y tu los haces arder con la certeza de la Pascua. Estamos cansados del camino, pero tú nos confortas

en la fracción del pan para anunciar a nuestros hermanos que en verdad tú has resucitado y que nos dado la misión de ser testigos de tu resurrección.

Quédate con nosotros, Señor, cuando en torno a nuestra fe católica surgen las nieblas de la duda, del cansancio o de la dificultad: tú, que eres la Verdad misma como revelador del Padre, ilumina nuestras mentes con tu Palabra; ayúdanos a sentir la belleza de creer en ti"

(Palabras finales de los Obispos latinoamericanos, *Documento de Aparecida*, n° 554).